

C. Richard

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 25 de Enero de 1919

| | | | | |
|--------|--------------------------------|--|------------------------------|---------|
| AÑO XV | No se devuelven los originales | Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2 | Número suelto cinco céntimos | N.º 550 |
|--------|--------------------------------|--|------------------------------|---------|

La democracia es católica en su esencia

Los momentos actuales son dignos de estudio y si el mundo dura siquiera un siglo y los hombres que han de sobrevivirnos son más reflexivos, más trabajadores, y más pensadores e intelectuales que nuestros contemporáneos, de seguro que han de tildar aquellos a éstos de *palabrerros*, de poco morigerados, de inteligencias estrechas y oscuras, salvando, claro está las excepciones. Una de las consejas, de los tópicos, de las palabras sin sentido y sin explicar de las que cunden por esos mundos es la de que la ciencia y la fe católica son inconciliables; como que hasta se permiten hablar de las cadenas, de los dogmas católicos. Dejemos por hoy a estos necios, locos o malvados y enviémosles a estudiar a Salamanca, como el vulgo dice a quien se mete a hablar de lo que no entiende, ni quiere, ni es capaz de entender porque cierran sus ojos, sus oídos y sus espíritus a la verdad. Id debemos repetirles, a una librería católica, ya que no podáis ir a Roma a consultar la inmensa Biblioteca del Vaticano; pedid un catálogo de libros católicos y comprad siquiera una docena de los millares publicados y después de digerirlos bien, será razón de hablar un poquillo de Religión Católica.

Otra frase altisonante y que está de moda hace muchos siglos y hoy sugiere y enloquece a las gentes es la de *democracia*. Si preguntamos a los *demócratas* qué entienden por *democracia*, la casi totalidad no sabrán decirnos con algún acierto, el contenido de la *palabreja*; y sin embargo a la voz de algún *líder* (perdón por el barbarismo) o de algún conductor de masas (*vividor* se llama en buen castellano) enarbola un trapo con ese mote, no sería extraño que hallase dispuestos a sus oyentes a derramar su sangre por el triunfo de esa *señora* y reina de los *progresistas* y *civilizados*, quiero decir la *Democracia*.

Pues a todos estos *caba'leros andantes* adoradores de esa *Diosa* (uno de tantos ídolos de los que no adoran al verdadero Dios), es necesario decirles a voz en grito, que la *Democracia* en lo que tiene de nacional, de practicable, de saludable y de salvadora es

de abolengo católico, pulamente católico; y que cuando, se aparta del pensamiento y del ideal católico inspirado en las enseñanzas y ejemplos del hijo de Dios viene a parar en un acierte de disolución, en una torre de Babel de confusiones y en un torrente destructor de todas las ideas de dignificación y de progreso de los pueblos.

No queremos ni aun dirigir un vistazo a las nuevas si que también cambien las cruentas y disolventes Democracias.

Los siglos y la Historia confirman esta afirmación. Muchos siglos antes de Jesucristo ya se enseñaron y practicaron esas doctrinas políticas. Los grandes filósofos de Grecia y Roma consignaron en sus tratados, y explicaron en las Cátedras, las doctrinas políticas y las aspiraciones en este orden de gobernantes y gobernados; y sin embargo aquellos Estados y naciones, aquellas civilizaciones tan adelantadas apenas si tuvieron un momento de paz y de orden social. Solamente merced a una constitución social y política en que estaba entronizada la tiranía y el Poder absoluto de unos pocos, oprimiendo con férreas cadenas a los millones y millones de súbditos, o a la dominación absoluta del más fuerte sobre el menos poderoso, pudo sostenerse en equilibrio inestable aquel estado social conocido con el nombre de paganismo.

Tales fueron los frutos de aquellas ponderadas democracias de los pueblos clásicos. Ahora quiere el mundo volver a aquellos tiempos abominables en que el hombre era una cosa a disposición del tirano en su honor, en su vida, en sus bienes y en todo. Si le placía al Señor arrojaba a los peces a sus servidores; si al Emperador o Presidente de aquellas Repúblicas le venía a las mientes proporcionarse un rato de distracción también hacía conducir a millares de hombres a ser pasto y juguete de las fieras en los circos y se hacía para mayor escarnio saludar por los sacrificados al ser comidos por las fieras. ¿Quién ignora que las esposas y los hijos en aquellos pueblos paganos los más adelantados (Grecia, Roma, Egipto, Oriente etc.) eran vendidos, abandonados o muertos no bien le pareciese bien hacerlo al pa-

dre de familia, si tal nombre merece el que peor que las fieras se comportaba?

Y respecto a orden político y al internacional sucedía algo parecido. Un pueblo en guerra de dominación y exterminio contra todo el mundo para unirle a su carro y esclavizarlo es el ideal pagano en la Historia Universal.

¿A quién, pues, debe el mundo toda la revolución, la única revolución digna operada en los tiempos? A Cristo Jesús. No vamos ahora a presentar ni aun en resumen la obra grandiosa de la Redención en sus relaciones con la gobernación de los pueblos. Lea el que lo desee los libros que tratan de la democracia cristiana, las Encíclicas de los Pontífices (es típica la intitulada *Graves de Coramuni* de León XIII), las obras de Fonsagrive y muchos más. Terminaremos estas breves líneas con la frase hermosa de Benedicto XV al contestar al colegio de Cardenales en las últimas fiestas de Navidad. «Soy representante, deciales, de la Paternidad sublime que el Verbo de Dios mereció a todos los hombres y causa grave todas mis fuerzas a ella que se cifra en unir a todos los individuos y pueblos con los lazos de la Caridad de Cristo, de suerte que se amen y asistan como hermanos e hijos de un mismo padre que es Dios.»

De cara a la Verdad

El mundo ha hecho un alto en la peligrosa carrera que hace siglos venía recorriendo y volviendo la cara, se ha encontrado frente a frente de la verdad.

En estos últimos meses, las grandes potencias se han visto obligadas a dirigir su vista al que ha sido siempre el verdadero mantenedor del derecho y de la justicia, procurando sus luces y consejos para no despeñarse en las tinieblas del desorden y de la anarquía.

Los jefes supremos de las naciones disociadas oficialmente del catolicismo, depouciendo antiguos prejuicios, han reconocido la influencia bienhechora del Pontificado y por medio del Presidente de los Estados Unidos, se han aproximado al que hacia tiempo despreciaban.

Casa fundada en 1730

PEDRO DOMECCO

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)